

Corresponsal de
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac^{ón} y Adm^{ón}:
17 y 19 rue Mauberge
Paris.

Paris 11 de Marzo de 1889.

Suplemento.

Sumario. - "Trabajo de la Naturaleza inconsciente" (continuación) por J. M. Bofill. - "Un Drama en tiempo de Catalina II" (continuación) por el príncipe Lubomirski. - "Latidos mundos" (poesía), por J. de D. Peza. - Miscelánea.

Trabajo de la Naturaleza inconsciente. (Continuación)

Los terremotos y las erupciones volcánicas, sucediéronse con frecuencia y tras ellos viúieron lluvias torrenciales, diluvios, huracanes, truenos y rayos que dividían en otros cada vez más pequeños el miserable pedazo de roca al que yo permanecía asido como el naufrago a la débil tabla. Sin fuerzas ya para resistir tamaños cataclismos, nos abandonamos a la corriente de este río, y ora chocando unos con otros los guijarros, ora expuestos a las inelencias del tiempo, ora corroidos por los agentes atmosféricos, ora disueltos por las aguas impetuosas, nos hemos ido desagregando hasta quedar reducidos al tamaño y forma de granos con que ahora nos veis. Pero aun así somos fuertes, y lo somos, porque en cada grano somos muchos que oponemos nuestra cohesión a los embates del más fuerte. Posible es que llegue un día en que nuestra resistencia sea inútil y se disuelva la asociación de partículas o átomos que me constituye, mas no importa. Los átomos son por naturaleza indestructibles, teniendo cada uno su existencia y su fuerza propias, y si llega ese día en que recobren su libertad, ellos se reunirán otra vez en forma de nebulosa y reproducirán la serie de trabajos sucesivos que os acabo de bosquejar."

Esto os contaría nuestro grano de arena para probaros que nunca ha estado ocioso ni piensa estarlo jamás.

Veid ese grano de trigo. Su historia es mucho más larga que la del granito de arena. También es, como él, una asociación de átomos, a cada uno de los cuales puede referirse todo lo que del otro hemos contado;

pero éstos trabajaron más. Un día se encontraron en circunstancias favorables y se reunieron en forma de célula. Desde aquel momento su actividad aumentó extraordinariamente. Absorbieron los elementos del medio ambiente que la rodeaban, y creció primero y se multiplicó después, en obediencia a los preceptos de una eterna ley. Cada una de sus hijuelas, hallándose en circunstancias parecidas, pero no del todo iguales, en razón de no ser ya las mismas sus reciprocas distancias y de ser también distintos los espacios por ellas ocupados, se diferenció de las demás en algún carácter, insignificante al principio, pero más determinado cada vez, a medida que se transmitía por herencia a las generaciones sucesivas. Y a la manera como los hijos de una misma madre revelan diferentes aptitudes y siguen carreras diferentes, así las células derivadas de la primitiva se adaptaron a diversas condiciones de existencia y manifestaron tendencias y aptitudes también diversas. Unas se provieron de estómago, de nervios y de órganos locomotores, quedando transformadas en animales; otras se provieron de raíces y de hojas, quedando transformadas en vegetales. Una de estas es la progenitora de nuestro grano de trigo.

Es indecible lo que hubo de trabajar la célula antes no llegó a ostentar la forma cerosa y esbelta de una gramínea. Son incalculables las fases de su dilatada existencia; la Ciencia las desconoce aun y probablemente no las conocerá nunca todas. Aquella gramínea no cesó de trabajar. Convertida en laboratorio donde tenían lugar las múltiples operaciones de la vida, ella acumuló el fruto de sus trabajos, atendiendo a su conservación y desarrollo, primero, y a la perpetuación de su especie, después. Con auxilio de sus raíces absorbió de la tierra los jugos necesarios a su propia nutrición, y con auxilio de sus hojas absorbió de la atmósfera los gases indispensables a su respiración. Durante unos meses estuvo creciendo gentil y lozana, llena de savia y rica en verdor. Llegada la época feliz de los amores, abrió a la luz su gallarda espiga; besóla el céfiro y quedó fecundada. Redoblóse entonces su actividad, concentrando las energías todas en los ovarios de sus ocultas flores, a la par que Febo los maduraba con sus ardientes rayos; y sucedió que al poco tiempo, trocado el verde por el color del oro, abriéronse las valvas de sus conchas escamosas, apareciendo en filas paralelas multitud de granos de trigo, compañeros del nuestro, que semejaban filas de doradas perlas.

Tal es el génesis de nuestro grano, génesis trabajoso y fecundo, como todo lo que produce la Naturaleza, en el cual han intervenido desde la fuerza cósmica que reúne los átomos del éter hasta la fuerza procreadora que junta los sexos de una misma especie.

(Se continuará)

Juan M.º Dofill.

Un Drama en tiempo
De Catalina II.

(37)

(Novela, por el principe Lubomirski)

≠

(Continuacion.)

=

En el momento en que penetramos en el salon del palacio de la Ermita, presidia un conciliábulo en el cual debia tratarse de los trajes (de la corte, de los principales convidados y de las Damas de honor. Los dibujos, las cintas y las muestras amontonadas sobre las mesas, estaban destinados a servir para la confeccion de los vestidos de las señoras. De cuando en cuando Catalina interrogaba con la vista a Potomkin para pedirle su aprobacion acerca de un color o de un dibujo.

— Señora, el traje de Semiramis os sentará perfectamente — dijo el favorito señalando un grabado; — pero no debe olvidar V. M. que los asirios no llevaban ni medias ni botas.

— ¿Y qué? — preguntó Catalina.

— Desde que V. M. ha anunciado que vestiria el traje de la reina de Asiria, la corte espera contemplar en toda su desmesura el pie de vuestra ... que debe ser precioso.

La emperatriz se sonrió, y dijo:

— Si hemos elegido ese traje no ha sido para desnaturalizarlo. Enseñaremos nuestro pie a la corte, y os permitiremos, señor conde, que lo beséis, puesto que, en calidad de gran visir, sois el encargado de presentarnos a los enviados de Babilonia. Lo que me impaciente es la confeccion de las sandalias; ¿habéis recibido contestacion de ese zapatero de Paris a quien hemos enviado a buscar?

— Ah no, señora; pero la espero de un momento a otro. Todavía tenemos quince días de tiempo.

En aquel momento se abrió la puerta, y un chambelán anunció:

— Su altera serenísima el principe Carlo Radzivil!

El poderoso magnate entró y se acercó a Catalina, la cual le tendió la mano.

— ¡Tiene V. M. — dijo el principe — que me he apresurado a ponerme a sus órdenes para hablarle de mi traje, puesto que se ha dignado señalarme un puesto en la contradaña de honor.

— ¿Qué maravilla nos mostrará vuestro esplendor, principe? — preguntó Catalina. — Casi tenemos que vuestra magnificencia eclipsará la nuestra. Nos ha hablado de un traje polaco.

— Si V. M. me lo permite, me pondré, en efecto, mi traje nacional.

— No hay inconveniente, príncipe. Acerca de ese punto — os dejamos en completa libertad. Ahora sentaos, y tomad parte en nuestras Deliberaciones.

Potemkin, cuyo orgullo se hallaba ofuscado por la riqueza del maquete polaco, dijo entonces con ligera ironía.

— El príncipe podrá daros muy buenos consejos. Es voto en materia de lujo, y su buena voluntad no es discutible porque aquí no se trata de política.

Esta alusión a sus recientes paces con Catalina, hizo fruncir el ceño al príncipe; y la emperatriz, para alejar de la conversación todo pensamiento malévolo, exclamó:

— Potemkin se equivoca, pues estamos convencidos de que el príncipe Radziwill es un amigo leal y de que su reconciliación es sincera.

— Señora, — contestó Radziwill — soy vuestro humilde servidor y lo pruebo diariamente... Vuestro poder puede causarme gran desprecio, pero no puede obligarme a que me postre a vuestros pies. Si he venido es porque sé que el porvenir os pertenece y porque no nos quedaba más remedio que someternos.

Potemkin insistió, y repuso:

— Pero ¿qué motivo os ha inducido a cambiar de política? Después de haber sido el más encarnizado adversario de S. M., os habéis convertido de pronto en su mejor aliado!

Catalina se encoleró; pero el ascendiente de Potemkin era tal, que no quiso hacerle sentir el peso de su disgusto de un modo enérgico. No obstante, le dijo con reposada voz:

— ¡Paz! Nuestra abnegación hacia vuestra persona os lleva demasiado lejos.

— Dejadme, señora — interrumpió Radziwill —, voy a contestar a S. M. Potemkin V. M. no ignora que soy tan poderoso en el extranjero como el rey en Varsovia. Tengo por vecinos a algunos propietarios independientes; pero que, a causa de la escasez de sus fortunas, me están completamente sometidos. Uno de ellos, unidalgo, me faltó cierto día, y le hice administrar quinientos palos. Ante de una ejecución éramos muy buenos amigos; pero desde aquel momento se convirtió en mi más encarnizado adversario, me promovió varios procesos, los perdí todos, y mi patrimonio apenas bastó para pagar los gastos. Se empeñó en el caso conmigo; pero al cabo de tres años se decidió a darme toda clase de satisfacciones, he aquí lo que me dijo, señora:

(Se continuará)

Latidos mudos.

+

Corazon sin amor, corazon muerto,
Que en la brega prision late vacío,
El mundo es para tí campo desierto
Sin límites, sin luz, estéril, frío.

Nunca podrás ornar con frases huecas
La triste historia del dolor humano..

¿Qué son tus ilusiones? Flores secas.

¿Qué son tus esperanzas? Humo vano.

Sigue marcando el rítmico latido
Que a la vida automática acompaña;
Fuiste trueno, volcan, bicaro y ruido;
Hoy eres, corazon, solo una entraña.

Juan De Dios Peza.

Miscelánea.

+

Un colega parisiense, que ha estudiado a la mujer en España, en
Inglaterra y en Francia, opta por la primera, y formula sus observa-
ciones de la siguiente manera:

La francesa se casa por cálculo, la inglesa por costumbre y la
española por amor.

La francesa ama toda la luna de miel, la inglesa toda la vida
y la española eternamente.

La francesa enseña a sus hijas a hablar, la inglesa a rezar
y la española a quisar.

La francesa tiene gracia, la inglesa inteligencia, la española
sentimiento.

La francesa se viste con gusto, la inglesa sin gusto, la española
la con modestia.

La francesa charla, la inglesa habla, la española razona.

La francesa es superior por su lengua, la inglesa por su ca-
beza, la española por su corazon.

x * x

Una mujer bella necesita.

Tres cosas blancas: la piel, los dientes y las manos; tres cosas negras: los
ojos, las cejas y las pestañas; tres cosas largas: el talle, los cabellos y las manos; tres
cosas cortas: los dientes, las orejas... y la lengua; tres cosas pequeñas: la nariz, la
cabeza y los pies; tres cosas redondas: los brazos, las piernas y... la dote

X.

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón.

17 y 19 rue Maubeuge
París.

Año V. ~ N.º 656.

París 25 de Marzo de 1889.

La situación.

Continúa facilitando tema a la discusión diaria de la prensa política el asunto de la repatriación del Duque de Anjou.

Algunos periódicos republicanos - La Justice, por ejemplo, que sigue las inspiraciones de M. Pelletan - ponen, a propósito del generoso acto llevado a cabo por el gobierno, el grito en el cielo, y poco le ha faltado para declarar, así como suena, que el gabinete había traicionado a la República con semejante medida.

Hay que reconocer que esos periódicos - que no son ni más ni menos republicanos que los demás, a pesar de sus opiniones exageradas, en este asunto - no tienen en apoyo de su criterio el más pequeño átomo de razón. - Desde luego debe observarse que el Duque de Anjou, no siendo un descendiente directo de una de las familias que han reinado en Francia, no ha sido jamás comprendido en las leyes de expulsión. El destierro le ha sido infligido posteriormente, como recordarán sin duda nuestros lectores, a consecuencia de una carta en la cual había faltado al respeto al padre político de M. Wilson. Nadie sostendrá en serio que esta falta pudiera constituir un crimen en cierto modo irremisible. - Después, pesando ya sobre él el castigo de la expatriación, ha hecho al Instituto, es decir, a Francia el espléndido regalo del castillo de Chantilly y sus ajeos, que, como es sabido, representa una de las posesiones más hermosas y más ricas que existen en Francia. Durante el tiempo de su destierro, el príncipe se ha mantenido constantemente separado de toda conspiración, y todas cuantas ocasiones ha tenido las ha aprovechado para dar claramente a comprender que condenaba con la mayor severidad la política seguida por su sobrino el conde de París. Este respetable anciano deseaba, por último ardentemente pasar tranquilamente los últimos

días de su existencia en el territorio de su patria, que ha querido siempre con verdadera pasión y a la cual ha prestado indiscutiblemente, como soldado y como literato considerables y valiosos servicios.

Teniendo, pues, en cuenta todos estos hechos, confesamos ingenuamente que no sabemos adivinar cuales son las consecuencias políticas que, en perjuicio de la República, podría ocasionar la vuelta a Francia del Duque de Aumale.

No lo creen así, sin embargo, M.º Pelletan y los amigos que le hacen coro en este asunto. El sábado, sin ir más lejos, aquel interpelaba al gobierno en la Cámara y muy seriamente exclamaba, como si los galos estuvieran ya a las puertas de Roma:

"Hay en esta medida del gabinete un acto político. Pues, bien: nosotros estimamos que enfrente de la más irrefragable de las coaliciones, nuestra fuerza esencial consiste en guardar la bandera de la idea republicana pura de todo compromiso. Nosotros estimamos que si la Democracia debe reunir todas sus fuerzas, debe pedir las exclusivamente al más franco espíritu republicano y no a ciertas combinaciones absolutamente ajenas al sufragio universal."

Y contestábasele M.º Coustant, ministro del interior, con toda la franqueza y la lealtad de un hombre convencido a quien no le duelen prendas:

"No hay necesidad de ver en el acto del gabinete otra cosa más que lo que en realidad existe. M.º Pelletan ha hablado de pureza, de compromiso. Yo, por mi parte, le he dicho que jamás he contraído compromiso ninguno con ^{quien} quiera que fuese, y que siempre he vivido dentro de mi partido. — No hay nadie en la Cámara que ignore que, sin ligarse por ningún compromiso, los gabinetes que nos han precedido han sido varias veces solicitados para ocuparse de esta cuestión, y, efectivamente, se han ocupado de ella."

"Por nuestra parte hemos creído sinceramente que debíamos reabrir las puertas de la patria a un viejo servidor de la patria que ama a la Francia por encima de todo y que desea pasar en su país los últimos años de su existencia. Esta, y no otra, es la exacta verdad."

La mayoría de la Cámara ha dado entera la razón al gobierno en este asunto. En efecto: los autores de la interpelación a que nos referimos habían presentado un orden del día invitando al gabinete a "aplicar estrictamente las medidas de defensa republicana". Pero el gobierno

Paris 11 Marzo 1889.

Fo 3.

reclamó el orden del día puro y simple, que le fue concedido por la Cámara por inmensa mayoría.

Un Detalle de la votación del sábado: todos los diputados boulangistas, (se autorizaron con su voto la medida tomada por el gobierno en favor del Duque de Anmale. Esto no es extraño si el día antes, por ejemplo, los diputados más allegados a Mr. Boulanger no hubiesen declarado a quien quiera que quiso interrogarles que, por su parte, ellos aprobaban sin segunda intención la repatriación del príncipe, por lo mismo que el boulangismo (sic) era de todo en todo contrario a todas las leyes de excepción. ¿Cómo se explica, pues, que veinte y cuatro horas más tarde se pusieran en contradicción de una manera tan solemne con sus propias declaraciones? Al examinar este y otros hechos, compréndese fácilmente que no es la seriedad el carácter distintivo del partido boulangista.

Tratado ^{comercial} franco-italiano. - Constituido el nuevo ministerio italiano, con la entrada de elementos favorables a acentuar una inteligencia con Francia en todos sentidos, ya nadie se recata de decir en Roma - si hemos de creer lo que dicen los últimos telegramas recibidos de aquella capital, que Mr. Lissini-Doda, nuevo ministro de hacienda, ha declarado a muchos de sus amigos que si había aceptado la cartera de hacienda lo había solo hecho con la precisa condición de reanudar inmediatamente las interrumpidas negociaciones comerciales con Francia.

Parece que el nuevo ministro de hacienda, comprendiendo el quid de la situación y poniendo, como suele decirse, el dedo en la llaga, había dejado escapar la siguiente frase: "El arreglo de nuestras relaciones comerciales con Francia es el único remedio capaz de poner fin a la crisis económica actual".

A confesión de parte relevación de prueba P.

El epíto de un predicador. - Según telegrafían de Roma en fecha de ayer, en la ciudad eterna todo el mundo se ocupa de los sermones del padre Agustín de Montefeltre, que predica en la iglesia de San Carlos los sermones de Cuaresma. El templo - dice textualmente el telegrama - está lleno de bote en bote. La policía está en pie de guerra, por decirlo así, ocupando militarmente todas las inmediaciones.

Paris 11 Marzo 1889

F. 4.

De la iglesia, preparados para reprimir todas las manifestaciones que se produzcan. La biografía y el retrato del predicador véndense por las calles. Nada, lo que se dice, una verdadera novela.

Los sermones del padre Montefeltre son publicados casi al mismo tiempo que pronunciados en el templo. En la misma iglesia se le aplaude como si se estuviera en un teatro o algo por el estilo. La verdad es que el padre Agustín, a juzgar por los elogios que generalmente le son prodigados en Roma, posee como cualidad sobresaliente el don de una soberbia y fogosa elocuencia. Bajo el punto de vista de las ideas que sustenta, el afortunado predicador no profesa un gran amor a la prensa, pero no por esto desdena los ditirámicos artículos que los periódicos le dedican. En su opinión la causa de que el petróleo y la dinamita tengan tanta influencia hoy día en la resolución de los problemas sociales, reside en la falta de fe en que vive el pueblo y en el espíritu revolucionario que inspirados actos todos del gobierno.

En Serbia. - Comienza a hablarse mucho en Belgrado de la probabilidad de un próximo retorno de la reina Natalia, madre del nuevo soberano, a la capital.

Segun los últimos informes llegados de aquel punto, parece que Mr. Ristitch teme mucho esta contingencia a causa, sobre todo, de la inmensa influencia que indudablemente ejercería, una vez reinstalada en Belgrado, en la persona de su hijo. - Por otra parte, los círculos liberales - radicales desean ardientemente la repatriación de la reina, siendo lo más probable que la hagan pedir próximamente por la Skoupschtina (Cámara) a fin de encargarse a la madre de Alejandro I que presida a la educación y a la instrucción privada del joven rey.

Siempre habíamos creído que el primer conflicto que tendría que salvar la regencia después de la abdicación del rey Milano, sería el que hace referencia al regreso de la reina madre al lado de su hijo.

Ultima hora

En la sesión de esta tarde han quedado presentadas en el Senado y en la Cámara respectivamente las demandas de autorización para el procesamiento del senador Naquet y de los diputados Laguerre, Laisant y Turquet como individuos de la "Liga de los patriotas".

Bohemia - 30° 0 84' 65" = Suiza: 2225" = Panamá: 48' 75" = N. España: 262' 50" = Zaragoza: 288' 75"